

**LAS VILLAS DE BUENOS AIRES DURANTE EL SIGLO XX**  
**imágenes literarias en perspectiva histórica**

***THE SLUMS OF BUENOS AIRES DURING THE 20TH CENTURY***  
***literary images under a historical perspective***

**v. 7, n. 10**  
**jan/ago (2015)**

ISSN.1982-0569

Valeria Laura Snitcofsky  
Conicet - Universidad de Buenos Aires  
e-mail: [valesnit@hotmail.com](mailto:valesnit@hotmail.com)

**RESUMEN**

A lo largo del siglo XX fueron tomando forma imágenes sumamente variadas sobre los barrios precarios conocidos como *villas* en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Estas imágenes se pueden identificar en fuentes literarias tan diversas como crónicas, novelas, cuentos, poesías, guiones de películas y obras de teatro que permiten indagar la historia de las villas durante el período abordado, ampliando los límites cronológicos y temáticos para su análisis. De este modo, al dar cuenta de una amplia diversidad de imágenes literarias, es posible recuperar la enorme riqueza presente en los múltiples enfoques que expresaron, de manera singular, la vida cotidiana en los barrios más humildes de Buenos Aires

**PALABRAS CLAVE**

Historia urbana; villas; literatura

**ABSTRACT**

*Throughout the 20th century, took form a wide range of literary images about the slums situated in the city of Buenos Aires and its metropolitan area. These images can be identified in a variety of literary sources such as chronicles, novels, short stories, poetry, scripts for films and drama that enable to analyze the slums, broadening the current chronological and thematic limits. This way, by searching a considerable diversity of literary images, it is possible to recover the great richness involved in multiple approaches that expressed, in singular ways, the daily life in the poorest neighborhoods of Buenos Aires*

**KEYWORDS**

*Urban History; slums; literature*

A lo largo del siglo XX, fueron tomando forma imágenes sumamente variadas sobre los barrios precarios conocidos como *villas*<sup>1</sup> en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Estas imágenes se pueden identificar en fuentes literarias tan diversas como crónicas, novelas, cuentos, poesías, guiones de películas y obras de teatro que permiten indagar la historia de las villas durante el período abordado, ampliando los límites cronológicos y temáticos para su análisis.

En cuanto a los límites cronológicos, las ficciones sobre asentamientos informales de Buenos Aires surgieron medio siglo antes que se originaran los estudios académicos sobre el tema. Por lo tanto, indagarlas permite abordar la historia de las villas iniciando tempranamente su análisis. A su vez, los momentos con mayor o menor disponibilidad de registros literarios, junto con las percepciones transmitidas en cada etapa por las distintas obras analizadas, evidencian rupturas y continuidades que enriquecen las periodizaciones posibles sobre esta temática.

Por otra parte, de las *imágenes literarias*<sup>2</sup> seleccionadas se desprenden distintas impresiones sobre las villas y sus habitantes. Por ejemplo, mientras en algunos casos predominaron los valores positivos en la caracterización de los pobladores, en otros se los presentó de manera diametralmente opuesta. Estas formas de describir a los habitantes, coincidieron muchas veces con las imágenes construidas sobre sus identidades políticas: mientras algunas narrativas centraron su trama en prácticas clientelares y delictivas, otras enfatizaron el potencial de las organizaciones territoriales y la solidaridad existente entre los habitantes de las villas.

---

<sup>1</sup> En Argentina se denomina *villa* a los barrios donde la vivienda, la infraestructura y los servicios son precarios, la ocupación de la tierra es informal y la traza de las calles suele ser irregular. En otros países de Sudamérica estos barrios son conocidos con distintos nombres como por ejemplo *favelas* en Brasil, *callampas* en Chile y *cantegriles* en Uruguay.

<sup>2</sup> Este artículo retoma la siguiente definición: "¿Cómo caracterizar una imagen literaria? (...) Los desarrollos de este trabajo encuentran uno de sus puntos de partida en una sugerencia hecha por Roland Barthes en *La preparación de la novela* a propósito de lo que allí designa el imaginario literario. Dice Barthes en un tono ciertamente programático: "Habría entonces que estudiar (...) lo que podría llamarse un imaginario literario, no se trata de imaginación, sino de formación de imágenes a través de la mediación de frases." (WALKER, 2009, p.2)

Otro aspecto en que las imágenes literarias enriquecen el análisis sobre las villas de Buenos Aires, se vincula con las representaciones de climas y estados de ánimo en estos espacios urbanos. Por ejemplo, algunas obras los describen como ámbitos festivos, mientras otras destacan el carácter dramático de la miseria. Este énfasis en los aspectos más sombríos de la vida en la villa, se vincula en algunos casos con la intención de denunciar las desigualdades que cruzan la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana mientras que, en otros casos, las miradas centradas en los aspectos más trágicos de la vida cotidiana están atravesadas por estigmas negativos.

Finalmente, la gran variedad de imágenes existentes se vincula con las diversas coyunturas vigentes en el país durante el extenso período abordado. En ese sentido, las representaciones surgidas durante el auge de la industrialización sustitutiva se distinguen claramente de aquellas correspondientes a períodos de crisis, como la primera mitad de la década de 1930 y los últimos años del siglo XX.

De esta forma, en las páginas siguientes se espera iluminar la enorme riqueza presente en las múltiples sensibilidades que expresaron, históricamente, su mirada sobre la vida cotidiana en los barrios más humildes de Buenos Aires.

### **Consideraciones preliminares: Historia, villas y literatura**

Este artículo se desprende de una tesis doctoral en Historia, que aborda las villas de Buenos Aires desde una perspectiva de largo plazo. En este marco, las imágenes literarias que se presentan a continuación fueron fundamentales para precisar y definir la compleja realidad analizada, ampliando los enfoques clásicos sobre el tema.

Por ejemplo, las imágenes presentadas en el primer apartado de este artículo, que lleva como título "La villa antes de *la villa*", permiten discutir con las perspectivas fundacionales sobre la temática, planteadas desde las ciencias sociales por Gino Germani y José Luis Romero, que asociaron el origen de estos barrios precarios con el ascenso del peronismo, las migraciones internas y la industrialización sustitutiva (GERMANI, 1961 y ROMERO, 1976). A diferencia de



estos enfoques, el apartado mencionado explora imágenes literarias que desde fines del siglo XIX demuestran la presencia de barrios con características similares a las villas, cuando aún tenía plena vigencia la etapa agroexportadora.

En el mismo sentido, el apartado siguiente analiza representaciones sobre una *villa* establecida durante la Gran Depresión en la ciudad de Buenos Aires y designada por primera vez con ese término. Recuperar estas imágenes, permite visibilizar que los habitantes de la primera *villa* conocida con ese nombre, fueron mayoritariamente europeos. De este modo es posible tomar distancia de la historiografía clásica sobre el tema, que asoció el origen de la precariedad habitacional en Buenos Aires con la afluencia masiva de migrantes internos, portadores de una supuesta falta de adaptación al medio urbano. Al mismo tiempo, este apartado recupera valiosas impresiones de escritores vinculados con el campo de la izquierda, que reflexionaron críticamente sobre la temática. Si bien algunos de estos autores, como Roberto Arlt, Raúl González Tuñón y Elías Castelnuovo, ocupan un lugar central en la literatura argentina, sus representaciones sobre la villa fueron escasamente analizadas. Recuperarlas implica iluminar los modos que fue percibido y denunciado, tempranamente, el agudo contraste urbano aun vigente en Buenos Aires.

A continuación, el apartado sobre "Imágenes literarias promediando el Siglo XX" está centrado en una novela emblemática, editada por primera vez durante un período cercano al pleno empleo. Por lo tanto, las representaciones que se desprenden de su trama se vinculan fundamentalmente con el mundo del trabajo, a diferencia de la última novela analizada en este artículo y escrita hacia fines de siglo, cuando existieron en Buenos Aires elevados índices de desempleo. Contrastar ambas novelas, permite destacar la cambiante realidad de las villas, evitando definiciones estáticas, formuladas sobre la base de la inserción de sus habitantes en el proceso productivo. Este carácter dinámico de las villas, a su vez, fue planteado en una de las imágenes más intensas en la literatura sobre el tema, que se analiza en el apartado "villas y literatura en tiempos de radicalización".



Por todo lo anterior, cada una de las imágenes literarias presentadas en este artículo constituye un valioso aporte a las discusiones sobre historia de las villas en Buenos Aires: contrastarlas con otras fuentes primarias y secundarias, permite precisar cronologías, delimitar problemas y recuperar las percepciones singulares que en cada período fueron construyendo sobre esta temática los escritores cuyas perspectivas se analizan a continuación.

## 1. La villa antes de la villa

*Es de noche. A todo foro se vislumbra el resplandor de la zona urbana, cuyas luminarias arden bajo la serenidad de un cielo intensamente azul y tachonado de estrellas. A la derecha e izquierda, las casillas de lata. Unas son grandes y otras de dimensiones inverosímiles.*

Enrique García Velloso, 1910

La década de 1930 constituye un punto de inflexión en el presente análisis, por tratarse del momento en que se formó el primer asentamiento informal conocido emblemáticamente como *villa* en la metrópolis de Buenos Aires. Sin embargo, desde principios del siglo XX existieron espacios de características similares, cuando todavía no se había consolidado un término general para hacer referencia a ellos y la modalidad dominante de la vivienda precaria aún estaba dada por el *conventillo*.<sup>3</sup>

Uno de los casos que puede mencionarse como antecedente de las primeras villas, fue el llamado *Barrio de las Latas*, conocido también como *Barrio de las Ranas*, formado hacia fines del siglo XIX en el sur de la ciudad de Buenos Aires y desalojado definitivamente en 1917 (PERELMAN, 2010). A continuación, se analizará una crónica y una obra de teatro que expresaron miradas particulares sobre este asentamiento informal, a principios del siglo XX. En estas fuentes, escritas antes que el término villa designara en Buenos Aires a los

---

<sup>3</sup> En Argentina se denomina *conventillo* a las grandes viviendas subdivididas para ser alquiladas por habitación. Esta modalidad de hábitat popular fue importante entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, coincidiendo con la inmigración masiva proveniente, en su mayor parte, del sur y el este de Europa.



vecindarios más pobres de la ciudad, el Barrio de las Ranas era nombrado como *arrabal*. Sin embargo, según Jorge Luis Borges este término expresaba una realidad diferente de lo que fue más tarde la villa: “el arrabal de Buenos Aires (...) era menos pobre que las villas (...) el arrabal no era de ranchos de lata sino de casas de material.” (BORGES, 1963).

### 1.1 El viceversa del Municipio

Desde sus orígenes, los barrios más precarios de Buenos Aires fueron frecuentemente representados a partir de imágenes duales, como contracara de la ciudad. Esto puede verse en la crónica “El Barrio de las Ranas”, escrita en 1907 por Ricardo I. Ortiz para la *Revista P.B.T.* (ORTIZ, 1907). En este caso, Ortiz planteaba que el comisario de la seccional donde estaba ubicado el barrio, había recomendado: “- No dejen de decir todo lo malo que puedan sobre el arrabal ranero, ¿eh? Porque si se hubiera de ver y considerar la ciudad de frente y de lado, esto resultaría... el viceversa del municipio.” (ORTIZ, 1907, p. 80).

De esta forma, la crónica definía un espacio emblemático de la pobreza urbana como reverso negativo de la ciudad. Su valoración puede verse desde el momento en que describe su llegada al barrio: “Hemos pues en el país de los *turros*, o sea, en el Barrio de las Ranas (...) una hondonada que tiene algo de barranca y algo de pantano y en la cual se desenvuelve un paisaje extraño, un panorama exóticamente pintoresco y triste, mezcla de *toldería* indígena y de *covachería* bohemia.” (ORTIZ, 1907, p. 80). Este tipo de comparación entre los barrios precarios en zonas urbanas con las antiguas *tolderías* indígenas, utilizada de manera despectiva, se consolidó como una imagen ampliamente difundida durante las décadas siguientes.<sup>4</sup>

En cuanto a su impresión inicial sobre el barrio, el autor escribió: “se percibe, desde el primer momento, una como a modo de sensación de delito y de crápula, de pillaje y de ocultación, cual si el vicio canalla y clandestino se hubiese refugiado allí y desde allí acechara el peligro o la víctima, pronto a la fuga o al despojo” (ORTIZ, 1907, p. 80). El mismo sesgo negativo, se expresó

<sup>4</sup> Francisco Liernur analizó los usos de esta imagen hacia mediados del siglo XX (LIERNUR, 2009).



en su mirada sobre las mujeres, representadas en estos términos: “Entre el elemento femenino abundan las *chinas*, tipos bajos, regordetones, innobles, de belfo bravo y obsceno y de ojos en los cuales la crápula ha encendido resplandores lívidos de alcohol y de vicio.” (ORTIZ, 1907, p. 81) Más allá de su descripción sobre las mujeres, este tono puede reconocerse en su representación de la población del barrio en general: “la población fija se compone de cincuenta a sesenta *turras* y de ciento veinte a ciento cincuenta *canflinfleros*. En ciertos días de la semana, sábados y fiestas, la población masculina aumenta en una tercera parte. En tales ocasiones (...) de todos los bajos fondos del municipio acude una romería canalla en peregrinación viciosa (...). En tales días, el Barrio de las Ranas se convierte en la feria de la crápula.” (ORTIZ, 1907, p. 80)

## 1.2 El “fuego purificador” y los estigmas del centenario

Hacia 1910 la ciudad de Buenos Aires fue *embellecida* para recibir a los visitantes que llegaban desde distintos continentes a los festejos del centenario de la Revolución de Mayo. En este marco, la capital fue reformada: se ornamentó la Catedral Metropolitana y se diseñaron espacios verdes donde podían apreciarse exóticas y variadas especies vegetales. A su vez, el reconocimiento internacional se expresó en monumentos provenientes de distintas regiones de Europa, que hasta el presente caracterizan a la ciudad de Buenos Aires.<sup>5</sup> Mientras tanto, se tomaron medidas tendientes a reprimir los previsibles conflictos que estallarían, en un momento en que una parte importante de la población se encontraba excluida de la vida política y de los beneficios del crecimiento económico.<sup>6</sup>

En este contexto, el 3 de noviembre de 1910 fue estrenada en el *Teatro Apolo*, la obra “En el Barrio de las Ranas”, de Enrique García Velloso.<sup>7</sup> Como en

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, llegaron a la ciudad de Buenos Aires durante las conmemoraciones del Centenario, monumentos provenientes de Italia, Francia, España e Inglaterra, obsequiados al Estado argentino por sus respectivos gobiernos.

<sup>6</sup> En este marco se dictó por ejemplo la Ley de Defensa Social, que ampliaba las prerrogativas represivas habilitando el arresto preventivo.

<sup>7</sup> Luego de su estreno en 1910, el texto completo de la obra fue publicado por primera vez en la revista teatral *La Escena*, en 1921 (CASTAGNINO, 1985).





la crónica mencionada, en este caso también se reforzaron los estigmas negativos que pesaban sobre los habitantes del primer asentamiento informal de Buenos Aires. Durante el desarrollo de la trama, la obra no mencionaba las desigualdades, ni hacía referencia a la falta de oportunidades, sino que caracterizaba a los pobladores como ladrones, vagos, hechiceros, alcohólicos, mendigos y golpeadores: personajes que vivían en la marginalidad por elección propia.

Por otra parte, en la obra intervienen dos personajes ajenos al Barrio de las Ranas. Se trata de un periodista, que asiste al asentamiento para tomar nota de esa realidad, y un pintor, que busca retratar sus impresiones sobre el barrio, incorporando a los pobladores como modelos vivos de su cuadro. Un diálogo entre estos dos personajes, expresa crudamente los estigmas que pesaban sobre quienes padecían el déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires del centenario:

BENEGAS. - ¿Aquello es la quema de basuras?

RAIMUNDO. - Sí. (...) ¿Confiás ahora en el éxito de mi cuadro? Este es el escenario. Aquí viven mis personajes accesorios y mis protagonistas.

BENEGAS. - Lo que yo no concibo es cómo la autoridad permite estas madrigueras.

RAIMUNDO. - Desgraciadamente no hay fuego purificador para estos desperdicios, como para los otros (...). Aquí tienes tú una gran campaña periodística que podrías llevar a cabo. El día que desapareciera este hacinamiento de casillas lúgubres y trágicas, que prestan refugio al delincuente; que ofrecen facilidades a la vagancia, a la vida crapulosa, y que resumen el asilo de todas las depravaciones, la crónica del delito llegaría seguramente a la ínfima expresión." (GARCÍA BELLOSO, 1985, p.69).

Este fragmento contiene una de las pocas menciones, presentes en el desarrollo de toda la acción dramática, sobre el basural aledaño al Barrio de las Ranas. La referencia al basural, sin embargo, no se plantea para describir el trabajo informal que los pobladores realizaban en ese espacio, ya que las estrategias de supervivencia que desarrollaban los personajes de esta ficción,





se vinculaban exclusivamente con el engaño y el robo. En cambio, el vaciadero de basura se menciona en la obra únicamente para equiparar a los habitantes del barrio con los desperdicios, planteando que unos y otros deberían ser eliminados por un supuesto “fuego purificador”.

A pesar de presentar estos crudos estigmas, la obra tuvo una recepción positiva entre ciertos círculos de la élite porteña. En este sentido, una serie de artículos publicados en el diario *La Nación* describían la masiva concurrencia del público y, entre otros elogios, expresaban: “No es una obra en el sentido franco de la palabra; es un trozo palpitante de hondas miserias y de hondas pasiones presentadas de golpe y finalizadas también de golpe como vistas de una cinta cinematográfica velada en su comienzo y su terminación. Y tan le consta ello al autor, que de crónica dramática, y no otra clasificación, ha dado él espontáneamente a su trabajo.”(CASTAGNINO, 1985, P.30)

Esta caracterización de la obra como “crónica dramática”, se vincula con la pretensión naturalista del autor que, como expresó el periodista de *La Nación*, buscó poner en escena un fragmento de la realidad. Sin embargo, a diferencia de los principales referentes del naturalismo, el autor de esta obra no asumió su arte como denuncia, sino como defensa del orden establecido.

## 2. Primera *villa* de Buenos Aires

*Hombres que contemplan con mirada absorta los rascanubes que se levantan a sus espaldas y que ellos mismos construyeron, hombres que han levantado casas y que hoy tienen que albergarse bajo el cielo. (...) Ellos han creado el alimento y ellos se mueren de hambre (...) Por donde se mire, manchas negras, hombres, bajo el sol. Desocupados.*

Roberto Arlt, 1932

*El dolor, que flota sobre la ciudad Sin Trabajo, oscurece la nota risueña.*

Raúl González Tuñón, 1933

A principios de la década de 1930, en el marco de la Gran Depresión, se estableció el primer asentamiento informal conocido emblemáticamente como *villa* en la ciudad de Buenos Aires. A diferencia del Barrio de las Ranas, este



asentamiento se emplazaba en una zona central, reservada hasta ese momento a los sectores de mayores recursos. Conocido popularmente con distintos nombres como *Villa Esperanza*, *Villa Desocupación* o *Villa Desolación*, este asentamiento causó una profunda impresión entre quienes habitualmente recorrían la zona donde se ubicaba, sobre tierras aledañas al Río de la Plata, en torno a la última dársena de Puerto Nuevo. Por su ubicación central, las imágenes que reflejaron su presencia expresaron un contraste inédito en la ciudad de Buenos Aires.

A su vez, las impresiones registradas por escritores que centraron su atención en esta villa, reflejan el carácter dramático que asumió la Gran Depresión, en términos de miseria extrema y desempleo. Estas miradas se caracterizan por una perspectiva crítica frente al accionar del Estado, que limitó su intervención a medidas de carácter represivo: los pobladores de la villa fueron desalojados compulsivamente en 1935, en un operativo donde intervino el Poder Judicial, con respaldo policial.

## **2.1 Arlt y Tuñón, cronistas de la miseria**

Durante los primeros años de la década de 1930, en el marco de la Gran Depresión se registraron en Buenos Aires niveles inéditos de desocupación. En este contexto, Roberto Arlt describió en distintos medios gráficos las desigualdades que, de manera abrupta, se profundizaron en la ciudad. Una de estas descripciones integra las "Aguafuertes Porteñas", publicadas en el diario *El Mundo* y reunidas en un libro editado por primera vez en 1933. Otra descripción de Arlt sobre este tema fue publicada un año antes en la *Revista Actualidad*, dirigida por Elías Castelnuovo.

En el aguafuerte titulada "Grúas abandonadas en la Isla Maciel", Arlt transmitió el abandono extremo que percibía en este espacio de Buenos Aires, describiendo una serie de máquinas derruidas: "(...) una guardia de veinte gigantes de acero, muertos, amenazando el cielo con los brazos enredados de cadenas, abandonados quizá hasta la oxidación. Son veinte grúas que hace algunos años trabajaban frente a la costa de la capital." Esta maquinaria en



desuso, junto con la presencia de los desocupados, expresaba según Arlt “la paralización de la vida”. En este marco, describió las viviendas precarias formadas en las bases de las grúas abandonadas: “En los carriles, las ruedas parecen petrificadas sobre sus ejes; bajo las bóvedas de sus cuerpos piramidales han construido refugios los desocupados y los vagos, y secándose al sol, colgadas de sogas, se mueven las ropas recientemente lavadas.” (ARLT, 2010, p. 51-53).<sup>8</sup>

Además de su aguafuerte sobre la Isla Maciel, Arlt publicó en 1932 un artículo titulado “Desocupados de Puerto Nuevo” (ARLT, 1932). Esta nota, que mencionaba la presencia de 3.000 desempleados en la zona portuaria de la ciudad, planteaba una imagen cargada de referencias relativas a la guerra, comparando la villa con un campo de batalla cruzado por ejércitos y trincheras.

Al mismo tiempo, la descripción de Arlt presentaba por primera vez situaciones que serían recreadas en distintas obras durante las décadas siguientes, como los incendios intencionales para desalojar a los pobladores y, por otra parte, las ollas populares que expresaban la cooperación entre habitantes del asentamiento. En este sentido, Arlt escribió: “Bajo el cielo azul de la mañana se levantan por todas partes columnas de humo. Son las fogatas de los desocupados que preparan su comida. Cada grupo tiene una hoguera común, se preparan allí colectivamente su comida, unos pelan papas, otros buscan madera o rompen huesos que les han regalado en las carnicerías.” (ARLT, 1932, p. 17)

En cuanto al carácter novedoso del asentamiento, Arlt denunció en su crónica el surgimiento de un contraste inédito en la historia de la ciudad: “Caminamos ahora entre el pasto cubierto de bultos, frazadas, mantas, coladores de café, periódicos, algún que otro libro, ollas, sartenes, maderas, un desocupado refacciona sus botines hechos pedazos, otro duerme de nariz contra el suelo, un grupo más allá nos mira y habla su dialecto balcánico, otro con las

---

<sup>8</sup> Como se desprende de esta cita, en los años treinta Arlt presentó la Isla Maciel como una zona habitada por desocupados. En 1958, Gino Germani realizó el primer estudio sociológico sobre una villa, también centrado en la Isla Maciel, a la que se refirió como *área obrera* (Germani, 1961). Esto implica que la precariedad habitacional se mantuvo constante a lo largo de las décadas en la Isla Maciel, más allá de las diversas inserciones que los pobladores, en cada etapa, ocuparon en el proceso productivo.



piernas abiertas se inclina sobre una lata de agua caliente y friega su ropa (...) yo levanto la cabeza... ¿es posible que estemos únicamente a quinientos metros de la calle Florida, el estuche de bombones, la vía de cristal y oro de nuestra ciudad?" (ARLT, 1932, p. 16)

\*\*\*

Poco después que Arlt publicara su crónica en la revista *Actualidad*, el poeta y periodista Raúl González Tuñón, redactó un artículo sobre el mismo asentamiento para el diario *Crítica* (GONZÁLEZ TUÑÓN, 1932). En esta nota titulada "La Ciudad que los Dioses Olvidaron: Villa Desocupación", Tuñón tomó distancia, desde un principio, de las representaciones estigmatizantes sobre los desocupados que poblaban la villa: "La llamada *prensa nacionalista* ha pretendido dar un sentido inflamante a la palabra *desocupado*. Desocupado es, para esa prensa y para la hipócrita, cuáquera y mezquina mentalidad de cocktail de beneficencia de nuestros ricos, sinónimo de vagabundo, ladrón, asaltante, terrorista, limosnero, etc. A ninguno de esos ricos se les ha ocurrido pensar que los desocupados carecen de trabajo, no sólo por la crisis intensa que reina en el mundo sino, también, porque los ricos no se conforman con ganar menos, pagar más, emplear más brazos en sus industrias." (GONZÁLEZ TUÑÓN, 1932)

Contra la imagen negativa sobre los pobladores, Tuñón planteó que "solidarizados en un mismo dolor y en un empeño mismo de acomodarse en medio de tanta pobreza, construyeron sus casitas de latones viejos, alineados hasta la orilla del río, y que hoy, pintadas de blanco por ellos, limpias relativamente, ya que sus habitantes no se han abandonado y no son gente sucia, constituye un espectáculo curioso y pintoresco, aunque dramático para cualquier persona de sensibilidad y buenos sentimientos, por la tragedia que encierra." En este sentido, Tuñón describió a los habitantes de la villa como "hombres que fueron arrojados de la ciudad" y se esforzaron por mejorar el espacio que ocupaban, bajo una severa vigilancia policial: "Los habitantes del campamento han empedrado, ellos mismos, la calle; ellos mismos son los encargados de la limpieza y se ha dispuesto que vivan por nacionalidades. Así, hay el sector de los polacos, el de los españoles, el de los italianos, el de los





sajones, el de los criollos, que es el más reducido, etc. A las diez tienen que estar en sus casuchas por orden policial.” (GONZÁLEZ TUÑÓN, 1932)

Finalmente, el relato de Tuñón recupera la voz de los habitantes de la villa, al transcribir el testimonio oral de un desocupado:

“Nos dice, a lo largo de una charla que dura lo que medio cigarrillo:

Nos han puesto vigilancia y estación sanitaria. Pero no nos han dado trabajo. Nos han reglamentado la vida en Villa Desocupación. A las diez tenemos que estar en nuestras casitas de lata ¡No era para tanto! ¡Siquiera nos hubieran dejado libres! Era lo único que teníamos, la libertad. Cada fila, cada sector, tiene su jefe al que no se le estima, pues se trata de una persona elegida por la policía.” (GONZÁLEZ TUÑÓN, 1932)

## 2.2 Vivir en *Villa Desocupación*

Algunas características de la vida cotidiana en Villa Desocupación, pueden identificarse en tres obras publicadas por escritores vinculados con el campo de la izquierda. El valor testimonial de estas ficciones, tiene que ver con el esfuerzo de sus autores por transmitir detalladamente una realidad crítica, inspirados en corrientes estéticas como el naturalismo y el realismo socialista.<sup>9</sup>

Uno de estos autores, Enrique Amorim, escribió el cuento “\$1 en Villa Desocupación” que fue publicado en la *Revista Multicolor de los Sábados*, suplemento literario dirigido por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat, editado semanalmente con el diario *Crítica* (AMORIM, 1933). Este cuento expresa, entre otras características del asentamiento, el origen de los habitantes, provenientes en su mayor parte de Europa oriental; la disposición de las casillas, agrupadas en filas y secciones; las estrategias de supervivencia en la ciudad durante la Gran Depresión y la presencia policial en la villa. A su vez, describe la composición de la población, integrada mayoritariamente por hombres sin familia, provenientes de zonas pobres de Europa.

---

<sup>9</sup> Estas tres obras, que se presentan de modo sintético en este artículo, fueron analizadas más extensamente en un trabajo previo (SNITCOFSKY, 2013)

Otro autor que denunció las condiciones de vida en Villa Desocupación fue Elías Castelnuovo, en su pieza teatral “La Marcha del Hambre”, que integró el libro *Vidas Proletarias*, publicado en 1934 (CASTELNUOVO, 1934). En esta obra, el autor destaca la condición de trabajadores sin empleo de quienes poblaban Villa Desocupación y los distingue de aquellos definidos como *atorrantes*.<sup>10</sup> Además, en esta ficción se puede encontrar un llamado a encuadrar, en el marco del movimiento obrero organizado, las reivindicaciones de los desempleados.

Junto con las obras de Amorim y Castelnuovo, un testimonio sobre las condiciones de vida en la primera villa de Buenos Aires fue el ensayo titulado “Villa de los Desocupados”, del poeta antifascista alemán Paul Zech. Este ensayo fue reeditado en un libro compilado por Regula Rohland de Langbehn, donde fueron reunidas y traducidas al español las impresiones de Zech durante su exilio en Argentina, entre 1933 y 1946 (ZECH, 1997). Este autor reflejó críticamente los contrastes que pudo observar en la ciudad de Buenos Aires, el abandono que ejercía el Estado y los modos en que se culpaba a quienes sufrían la miseria por los males que ellos mismos padecían. A su vez, el autor dotó de un sentido político a la ocupación ilegal del espacio urbano: “(...) estos desposeídos concluyeron: *nosotros estamos en nuestra propia tierra. Hemos resuelto de manera práctica la reforma agraria.*” (ZECH, 1997, p.89)

### 3. Imágenes literarias promediando el siglo XX

*Barrios de soles turbios y lunas oxidadas,  
de noches enemigas y de hoscas madrugadas,  
y la insólita fuga de los perros sedientos.*

Raúl Gonzalez Tuñón, 1957

Como se desprende del apartado anterior, hacia la primera mitad de la década de 1930 las representaciones literarias sobre las villas fueron múltiples y abarcaron distintos géneros. En cambio, durante los años que siguieron al desalojo de Villa Desocupación prácticamente no hubo registros sobre el tema

---

<sup>10</sup> En Argentina, el adjetivo *atorrante* alude personajes reacios al trabajo.

en la metrópolis de Buenos Aires.<sup>11</sup> Tras este silencio, a partir de mediados del siglo XX la villa volvió a ser escenario de diversas obras que, por las temáticas abordadas, se diferenciaron de aquellas escritas en el período anterior.

Una de las diferencias más significativas entre ambos períodos, tiene que ver con el origen de los pobladores. Durante los años treinta, las representaciones sobre las villas, eran protagonizadas mayoritariamente por personajes de origen europeo. En cambio, promediando el siglo, la literatura reflejó una presencia masiva de migrantes internos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Por otra parte, la cuestión del peronismo apareció, muchas veces sin que fuera nombrada de manera directa, como trasfondo de las distintas obras. A su vez, mientras en los años treinta el imaginario sobre la villa estaba profundamente vinculado con el desempleo, hacia la década de 1950 el mundo del trabajo fue un eje central en la representación sobre las villas, coincidiendo con el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones y la consiguiente demanda de mano de obra en los principales centros urbanos del país. Finalmente, si bien el término *villa*, estaba en uso desde los años treinta, fue durante este período cuando se establecieron los términos *Villa de Emergencia* y *Villa Miseria* para hacer referencia a los barrios más precarios de la ciudad.<sup>12</sup>

\*\*\*

En el año 1952 se publicó la novela "Barrio Gris" del periodista y escritor Joaquín Gómez Bas, ambientada en un asentamiento precario de Sarandí, en el sur del Gran Buenos Aires (GÓMEZ BAS, 1986). Esta novela, narrada en tono realista, está cruzada por un clima de profunda marginalidad y miseria. Sin embargo, sus personajes están plenamente integrados en el mercado de trabajo y la industria constituye una presencia central en esta obra, donde una inmensa fábrica de ácidos vela, con su neblina gris, el barrio que habita el protagonista.

---

<sup>11</sup> Para la ciudad de Rosario, se puede mencionar la novela publicada en 1943, *Las Colinas del Hambre*, de Rosa Wernicke. Esta novela fue analizada recientemente por Cecilia Pascual (PASCUAL, 2013).

<sup>12</sup> Los usos, sentidos y trayectorias de estos términos asumieron un carácter cambiante y conflictivo, en el marco de la convulsionada historia política argentina del siglo XX (CAMELLI y SNITCOFSKY, 2012).

La publicación de esta novela inspiró a Mario Soffici, que en 1936 había dirigido el film sobre Villa Desocupación "Puerto Nuevo", a llevar "Barrio Gris" al cine. De esta forma, el director volvía a abordar, en lenguaje cinematográfico, la temática de la vivienda precaria. La película, filmada sobre la base de un guion escrito por Soffici y Joaquin Gomez Bas, mantuvo una trama fiel a la novela, si bien existen diferencias claras entre ambos finales. Mientras la novela termina de manera pesimista, sin dar lugar a la idea de una mejora drástica en las condiciones de vida; la película culmina con el barrio urbanizado y una voz en off que vaticina una serie de cambios positivos. Sin embargo, lejos de resolverse el déficit habitacional, durante los años siguientes continuaron creciendo los barrios informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

### **3.1 Villa Miseria es Villa Trabajo**

En 1957 se publicó la novela "Villa Miseria También es América",<sup>13</sup> de Bernardo Verbitsky. Esta obra menciona, entre otros temas, las visitas reiteradas de un periodista a una Villa de Buenos Aires. Probablemente el personaje estuviera inspirado en el autor de la novela, que también escribía para un diario, donde publicó sus impresiones sobre esa misma villa. Según el relato, a partir de estas visitas fue redactada una crónica donde se usó por primera vez el término *Villa Miseria*. La novela expresa: "De esa *nota* que reveló la existencia de una realidad hasta entonces escondida, surgió la designación general de Villa Miseria para ese barrio y otros parecidos." (VERBITSKY, 2003, 187)

En esta novela, Verbitsky aclaró que las villas miseria se distinguían de barrios similares formados en épocas previas, porque sus habitantes no eran desocupados, sino mayoritariamente trabajadores cuyos salarios no eran suficientes para acceder a otro tipo de vivienda (VERBITSKY, 2003, 188). De esta forma el autor reflejó, desde la literatura, la articulación entre las etapas económicas del país y las características que asumió en Buenos Aires la

---

<sup>13</sup> El título de esta novela de Verbitsky, probablemente la obra más emblemática sobre villas de Buenos Aires, fue inspirado en el poema de Langston Hughes "Yo también soy América".





informalidad habitacional: en pleno proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, las villas estuvieron profundamente vinculadas con el mundo del trabajo.

Según Verbitsky, “Villa Miseria es Villa Trabajo, y Villa Trabajo es la capital de cualquier país de la tierra” (VERBITSKY, 2003, 52). Como se desprende de esta cita, el mundo del trabajo constituye un tema central en la novela. Por ejemplo, en algunos capítulos pueden distinguirse con claridad las diferencias de género, en una trama donde las mujeres se dedicaban al trabajo doméstico o bien se empleaban en la industria textil; mientras los hombres desarrollaban oficios como pintores, mecánicos, obreros de la construcción, o bien se empleaban en frigoríficos. Además, en la novela se relatan las experiencias previas de los pobladores de la villa en sus lugares de origen, frecuentemente zonas rurales, donde las condiciones de vida eran aún peores que las vigentes en la ciudad. Por ejemplo Verbitsky describe, al mismo tiempo que denuncia, el trato recibido por jornaleros y peones en los ingenios, obrajes y aserraderos del país, o bien en la zafra azucarera.

Al narrar las trayectorias laborales previas de los migrantes internos que habitaban las villas, Verbitsky dio cuenta de las experiencias reivindicativas de estos trabajadores y de los modos en que sus saberes fueron capitalizados, una vez en Buenos Aires, para mejorar las condiciones habitacionales que sufrían. Por ejemplo Godoy, uno de los personajes que integraba la Comisión Vecinal de la villa, había sido secretario del sindicato maderero en Salta. Una vez terminado su período en el cargo, había participado activamente en la campaña de apoyo a una huelga iniciada por los trabajadores azucareros de Tucumán. La descripción que Verbitsky desarrolló sobre esa campaña, tiene la verosimilitud de una crónica periodística y, a la vez, un claro énfasis poético para destacar sus aspectos más dramáticos: “una vez le tocó ir en uno de los camiones fletados en convoy de cuatro, llevando papas, cebollas, azúcar, yerba y carne.”, escribía Verbitsky para referirse a la ayuda prestada por los madereros salteños a los trabajadores de los ingenios, “Viajaron con cuidado; ya les habían prevenido que debían ser prudentes, pues la policía tucumana, dispuesta a toda violencia, iba



a interceptarlos. Cuando se aproximaban a Ledesma, donde hay un ingenio, los recibió una noticia gravísima: Carlos Aguirre, el dirigente de los obreros del azúcar, había sido asesinado. Oficialmente se negaba el hecho, pero la información de los trabajadores no dejaba dudas. Lo habían matado mientras lo torturaban. La situación empeoraba cada vez más. En Ledesma vieron un cuadro que los impresionó enormemente. En el sindicato sólo estaban las mujeres, algunas con sus chicos de pecho al brazo. Pero aguerridas y resueltas. Tenían acumuladas piedras, palos, para defenderse. Los hombres andaban todos escapados. (...) Y hasta ahora llevaba Godoy grabado el cuadro de aquellas mujeres en el sindicato, con chicos en brazos, prontas a usar palos y piedras. Mujeres de gesto exaltado y ojos abiertos de angustia. La escena se le aparecía con las dimensiones y la violencia de un mural.” (VERBITSKY, 2003, 193)

Además de describir la experiencia previa de los migrantes internos que habitaban la villa, Verbitsky hizo referencia a las militancias políticas que habían dado origen al exilio de algunos pobladores llegados desde Paraguay. Esto puede verse en la historia de otro personaje central en la novela, Fabián Ayala, Presidente de la Comisión Vecinal de la villa. Ante la pregunta “- ¿Cómo es de roja la tierra roja del Paraguay?” Ayala narra su exilio, iniciado una vez fracasada la Revolución de 1947, <sup>14</sup> “Fabián, que después de haber sido hachero trabajaba entonces como peón de cocina en un barco que iba por el río Paraguay hasta el Brasil, había participado en una huelga de *marítimos* y por tal motivo estaba en la cárcel en aquel momento. Un amigo logró que lo liberasen, pero el día en que salió de la cárcel casi lo asesinan.” (VERBITSKY, 2003, 218). Tras sobrevivir a un tiroteo, Ayala inició su camino al exilio en Argentina: “Fabián, mientras iba por el Pilcomayo en la lancha de motor que lo condujo a un barco argentino, vio en la costa paraguaya un arco de fútbol, a veinte metros de la orilla. Tres hombres colgaban, atados los pies descalzos al travesaño. Los cuerpos no tenían cabeza.

---

<sup>14</sup> El resultado de este conflicto consolidó la hegemonía del Partido Colorado, que daría origen a la prolongada y sangrienta dictadura de Alfredo Stroessner.



- Después de todo esto - concluyó Fabián- ha de ser más fácil comprender cómo es el color rojo de la tierra paraguaya, U-uí Pytá, tierra colorada.” (VERBITSKY, 2003, 219)

Las historias de Ayala y Godoy, muestran un profundo conocimiento por parte de Verbitsky sobre la realidad de las villas promediando el siglo XX. A partir de estos relatos, la novela expresaba cómo, las experiencias organizativas vinculadas al mundo del sindicalismo y la política, nutrían el acervo de saberes con que contaban los integrantes de la Comisión Vecinal. De esta forma, la organización había logrado canalizar el trabajo comunitario para el saneamiento de la tierra, la construcción de una bomba de agua y la recolección de basura. A su vez, la comisión estaba a cargo del seguimiento de un pleito por desalojo con el dueño de las tierras que ocupaban. Este conflicto se dirimía por la vía judicial y estaba acompañado por distintas formas de intimidación a los pobladores, como incendios intencionales y razias.

Además del conflicto por la tenencia de la tierra, la novela está atravesada por otra tensión, vinculada con las identidades políticas en “Villa Miseria”. Este barrio estuvo inspirado en una villa real, ubicada en el oeste del Gran Buenos Aires. Según consta en la novela, la zona fue conocida informalmente como “Villa Maldonado”, replicando el nombre del arroyo circundante, mientras que su designación oficial fue “Barrio Hortencio Quijano”, evocando el nombre del Vicepresidente durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón. Éstas y otras referencias, se vinculan con la cuestión del peronismo como trasfondo, si bien las menciones explícitas al tema son escasas en la novela, publicada en un contexto de proscripción.

Este trasfondo vinculado con las tensiones políticas en torno al peronismo, puede reconocerse también en la película “Detrás de un Largo Muro”, estrenada en 1958 y dirigida por Lucas Demare, que transcurre en *Villa Jardín*, ubicada en sur del Gran Buenos Aires. Algo similar ocurre con la poesía “Villa Amargura” de Raúl Gonzalez Tuñón, publicada en 1957 (GONZÁLEZ TUÑÓN, 1957). En estos casos, como en la novela de Verbitsky, hay menciones explícitas a los migrantes internos que abandonan las zonas rurales para buscar mejores condiciones de



vida en la ciudad, mientras las referencias al peronismo aparecen de manera más velada.

#### **4. Villas y literatura en tiempos de radicalización**

*Las casillas oscilan como globos, las luces brotan por los agujeros de las chapas como ramas encendidas, las ventanillas de los trenes puntean velozmente la penumbra, se estiran como goma de mascar y más allá se reducen a un punto sanguinolento, después de montar la curva.*

Haroldo Conti, 1967

Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, en la ciudad de Buenos Aires se vivió un clima de intensa efervescencia política. En este marco, las representaciones sobre villas estuvieron atravesadas por militancias y compromisos que se reflejaron, de modos no siempre directos, en las imágenes literarias: desde la dramaturgia, el cuento y la novela fueron articuladas diversas estrategias para expresar críticamente las condiciones de vida vigentes en las villas de Buenos Aires.

##### **4.1 Imagen dinámica de la villa**

En 1967 Haroldo Conti publicó el libro *Con otra gente*, que incluía su cuento "Como un León". En este relato, la representación de la villa excede el escenario donde se desarrolla la trama, para confundirse con el cuerpo de su protagonista y el de los demás pobladores, asumiendo una imagen dinámica y vital: "Las villas cambian y se renuevan continuamente. Son algo más que un montón de latas. Son algo vivo, quiero decir. Como un animal, como un árbol, como el río, ese viejo y taciturno león. Como el león, justamente. Lo siento en mi cuerpo que crece y se dilata en las sombras y de pronto es toda la gente de las villas, toda esa gente que empieza a moverse en este mismo momento y no se pregunta qué será de ella el resto del día y menos el día de mañana sino que simplemente comienza a tirar para adelante." (CONTI, 1992, p. 8 - 9)

Esta imagen dinámica de la villa, por momentos se transforma en plural, cuando el autor hace referencia a “las villas”. De esta forma, Conti demuestra su conocimiento sobre el lugar donde transcurre el cuento, al dejar de lado la designación burocrática “Villa 31” y nombrarla del modo en que sus habitantes se referían a ella, usando el plural para dar cuenta de los distintos sectores que la integraban.<sup>15</sup> Además del uso del plural, el autor incluye numerosas referencias a características reales que distinguen este espacio singular de la ciudad, como “el lívido resplandor de Retiro”, “la espiral encendida del edificio de Telecomunicaciones”, “los mástiles y las grúas de la dársena” y “las chimeneas de la usina que se empinan sobre la mugrienta claridad del amanecer”.

La imagen por momentos plural de la villa es además festiva, distinguiéndose de aquellas ficciones centradas en los aspectos trágicos de la miseria. El relato, narrado en primera persona por un niño en edad escolar, plantea en estos términos sus impresiones: “Y cuando a veces me trepo al techo de algún vagón abandonado y desde allí contemplo toda esa vida que se mueve entre las paredes abolladas de las casillas o los potreros pelados o las calles resacas me parece que contemplo una fiesta. Los trenes zumban a un lado con toda esa gente borrosa pegada a las ventanillas, los coches y los barcos corren y resoplan del otro, los aviones del aeroparque barrenan el cielo con sus motores a pleno, la vela de un barquito cabecea sobre el río, un chico remonta un barrilete, una bandada de pájaros planea en el filo del viento y en medio del polvo y la miseria un árbol se yergue solitario.” (CONTI, 1992, p. 7 - 8)

Igualmente el cuento no está exento de elementos dramáticos aunque, cuando éstos aparecen, llegan en casi todos los casos desde afuera de la villa. Por ejemplo, los atropellos y los abusos sufridos por los chicos que intervienen en la historia, transcurren sobre la avenida, que delimita el espacio de la villa y lo vincula con el resto de la ciudad, evidenciando la violencia del contraste urbano.

---

<sup>15</sup> Los sectores que integraban la Villa 31, situada en un punto neurálgico de la ciudad, hacia fines de los años sesenta eran: YPF, Comunicaciones, Güemes, Laprida, Saldías e Inmigrantes.

## 4.2 Teatro, música y territorio

A principios de la década de 1970, los integrantes del *Grupo Octubre* escribieron y pusieron en escena numerosas obras de teatro en villas de distintas regiones del país. Una de las consignas de este grupo fue “convertir el teatro en asamblea” para definir, discutir y resolver los problemas más urgentes en las villas. Estas prácticas, vinculadas principalmente con la militancia en el *Peronismo de Base y Montoneros*, tuvieron como principal referente a Norman Briski, quien a su vez se inspiró en las corrientes *clasistas*<sup>16</sup> del movimiento obrero en Córdoba.<sup>17</sup>

\*\*\*

En Marzo de 1974, *Editorial Sudamericana* publicó “El Trino del Diablo”, del escritor y violinista Daniel Moyano. Esta novela transcurre en una villa que, a diferencia del cuento de Conti, no está inspirada en un lugar real de Buenos Aires: “(...) se trataba de Villa Violín, un barrio de emergencia donde vivían todos los violinistas sin posibilidades. El barrio tenía la forma de un violín y estaba separado de la ciudad por lagunillas y pantanos y una vía férrea, que en una considerable parte de su trazado constituía el contorno derecho del instrumento. Se componía de distintos sectores, según la parte del violín a que correspondiese cada uno. Así había quienes vivían en la trastiera, los del puente, que eran los más pudientes de la comunidad, los de la mentonera, y los de las clavijas, que eran decididamente el lumpen.”(MOYANO, 1974, p. 53-54) De esta forma, la novela presenta una imagen alejada del realismo, dada por la presencia de una villa con forma de instrumento. Sin embargo, al mismo tiempo expresa una característica de las grandes villas de la ciudad, divididas generalmente en sectores habitados por pobladores de distinta extracción social.

Del mismo modo en que la imagen de Villa Violín expresa una dualidad dada por el cruce de elementos realistas y fantásticos, el resto de la novela

---

<sup>16</sup> Entre los elementos que identifican a estas corrientes, se destacan la realización de asambleas en los lugares de trabajo y las manifestaciones callejeras, junto con el enfrentamiento contra el régimen militar, la patronal y la llamada “burocracia sindical” (SCHNEIDER, 2005)

<sup>17</sup> Entrevista a Norman Briski, 10 de Septiembre de 2013.

contiene referencias a las tensiones políticas del período que se representan alternadas, de modo satírico, entre descripciones inverosímiles. Por ejemplo, la obra está cargada de menciones a curas tercermundistas, historiadores revisionistas, bombas, golpes de Estado, gases lacrimógenos, torturadores y picanas eléctricas que, sin embargo, aparecen como un trasfondo difuso, velado y distorsionado por la música en la cabeza del protagonista, un violinista riojano llamado Triclinio.

Si bien Moyano evitó en este caso una narrativa realista como estrategia de denuncia,<sup>18</sup> logró plantear tempranamente una serie de cuestiones que fueron cruciales en la historia de las villas durante las décadas siguientes. Por ejemplo, en dos oportunidades el autor hace referencia a las fuerzas de seguridad "levantando", literalmente, a los indigentes de las calles de la ciudad y tirándolos en un basural. Esta aparente ficción, anticipó prácticas que se desarrollarían en los años que siguieron a la publicación de la novela, como el uso de camiones de residuos para expulsar de la ciudad a la población erradicada de las villas de Buenos Aires.

Otro de los modos en que Moyano anticipó la violencia que se desplegaría posteriormente en el país, se desprende de un fragmento donde el autor hace referencia a las torturas. En este marco, se presentan las impresiones del protagonista ante la posibilidad de sufrir esos tormentos físicos:

"- Para mí – dijo Triclinio tratando de frenar los latidos de su corazón estremecido por el miedo -, para mí las cosas siempre anduvieron mal. Pero me doy cuenta que esto es lo peor en muchos años, más de los que tengo.

Después inclinó la cabeza. Sentía vergüenza por todo eso y se creía culpable." (MOYANO, 1974, p. 105-106)

---

<sup>18</sup> Los elementos fantásticos presentes en la novela de Moyano, habilitan una interpretación diferente a la planteada por Sylvia Saítta sobre las representaciones de la pobreza en la Argentina del Siglo XX. Según Saítta "(...) lo que ha cambiado, a partir de los años noventa, es el sistema de representación con el que se incorpora el mundo de los pobres. Hasta entonces, la descripción de un escenario poblado de parias y marginales, adscribía fuertemente a la representación realista y había sido tarea de escritores que (...) sostenían una función social para la literatura. Se trataba de una literatura concebida como una herramienta eficaz para la toma de conciencia política y, en algunos casos, como principio para la acción revolucionaria. En cambio, en los años noventa (...) se inauguran modos de representación alejados de los procedimientos realistas pero que aun así dan cuenta de la sociedad en que se inscriben." (SAÍTTA, 2006, p.90)

## 5. Silencio, repoblamiento y nuevas imágenes

*¿Pero entonces la Villa podía "girar"? (...) Quizás ésa era la famosa "rueda de la fortuna", salvo que no estaba de pie como se la imaginaban todos, sino humildemente volcada en la tierra, y entonces no era cuestión de que unos quedaran "arriba" y otros "abajo" sino que todos estaban abajo siempre, y se limitaban a cambiar de lugar al ras del suelo.*

Cesar Aira, 1998

El último cuarto del siglo XX, se inició con un prolongado silencio en las representaciones sobre villas de Buenos Aires. Este silencio coincidió con la represión iniciada a mediados de los años setenta por la organización paramilitar conocida como *Alianza Anticomunista Argentina* e intensificada bajo el régimen de facto autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*, entre 1976 y 1983. Durante este período dictatorial, 200.000 personas fueron expulsadas de las villas de la ciudad, mediante violentos desalojos compulsivos.

Con el repoblamiento que siguió a la democracia, las villas asumieron características diferentes en muchos sentidos a las que tuvieron durante las décadas previas. En este marco, también las representaciones literarias se transformaron y dieron paso, hacia fin de siglo, a nuevas imágenes donde los medios, el clientelismo y el narcotráfico asumieron un lugar central.

### 5.1 Desde el basural, en primera persona

Carlos Gorostiza fue uno de los pocos artistas que, mediante un uso efectivo de la metáfora, logró difundir su mirada crítica durante el régimen de facto que se extendió entre 1976 y 1983, como integrante del grupo *Teatro Abierto*. Ya en democracia, este autor publicó su novela "El Basural" editada en 1988 y fechada en 1957. A pesar de la diferencia entre el año de publicación de la novela y el período en que está situada, la obra remite a imágenes que tuvieron plena vigencia en uno y otro contexto.



En primer lugar, se destaca la cuestión del desalojo compulsivo, que constituye el trasfondo de un extenso monólogo planteado por “Doña Argentina”, habitante de una villa situada en el Gran Buenos Aires. Mientras la protagonista narra en primera persona sus experiencias en el asentamiento, el fuego avanza sobre las casillas para borrar los últimos rastros de la villa y del basural aledaño. En los términos del personaje central de la novela, la intención de eliminar definitivamente la villa se había iniciado en 1955, haciendo referencia posiblemente a las implicancias de esa fecha en la historia política del país: “Lo que tengo es bronca. Y una bronca vieja. Porque todo esto empezó hace tiempo, mucho antes de que empezara este fuego, hace como dos años, en el 55.” (GOROSTIZA, 1988, p. 9). La elección de ese año para situar el inicio del conflicto, puede vincularse con la llegada al poder de un régimen que tuvo como objetivo borrar los rastros simbólicos y materiales del peronismo. Algo similar sucede en la obra con la intención de hacer desaparecer por completo los rastros de la villa, que el monólogo expresa en estos términos: “¿Conoce ese refrán que dice: *donde hubo fuego cenizas quedan?* Bueno: aquí ni eso.” (GOROSTIZA, 1988, p. 10)

En cuanto al contexto en que fue publicada la obra de Gorostiza, la imagen del desalojo compulsivo asumía un carácter especialmente dramático, cuando la erradicación más masiva y violenta de la historia argentina era todavía un hecho reciente y, los territorios donde habían habitado durante décadas cientos de miles de pobladores, empezaban a repoblarse muy lentamente, mientras todavía estaban ocupados mayoritariamente por escombros de las casillas demolidas, o bien se habían transformado en extensos territorios descampados.

## 5.2 La Villa de Aira

Fecha en 1998 y publicada en 2001, la novela “La villa” de César Aira, refleja una serie de problemas vigentes en la ciudad de Buenos Aires hacia fines del siglo XX. Por ejemplo, la imagen del desempleo aparece en primer plano, en un mundo atravesado simultáneamente por la precariedad habitacional y laboral, donde los pobladores de la villa adoptan el reciclaje de basura como

principal fuente de supervivencia. Sin embargo, la falta de trabajo continúa más allá del espacio delimitado por la villa, afectando también a amplios sectores de las clases medias, con especial incidencia en la juventud. En tiempos en que “la inadecuación es la norma”, retomando los términos de Aira,<sup>19</sup> dentro y fuera de la villa los personajes de la novela asumen ocupaciones que escapan a las reglas de un empleo formal.

Si bien traza líneas de continuidad que se extienden más allá de la villa, Aira demarca en su novela fronteras que definen, en un mismo espacio urbano, mundos desvinculados.<sup>20</sup> Por ejemplo, el autor describe de este modo las impresiones del personaje central de la novela cuando entra a la villa: “Se creía un privilegiado, y no sabía por qué; no era ningún privilegio entrar por ese laberinto maloliente de casillas de lata, donde se hacinaban los más pobres entre los pobres. (...) Podía haber apostado que ninguno de sus conocidos del colegio, del gimnasio, del barrio, o amistades de sus padres o parientes, habían entrado nunca a una villa, ni entrarían. ¡Y estaban tan cerca! A la vuelta de su casa, podría decirse. De modo que no era gran cosa, pero a la vez sí lo era.” (AIRA, 2001, p. 31)

De esta forma, Aira representó la villa como un espacio prácticamente inaccesible para quienes habitaban otras zonas de la ciudad, planteando además que sus pobladores “Se habían hecho invisibles (...) porque se abrigaban en un pliegue de la vida que en general la gente prefiere no ver.” (AIRA, 2001, p. 13). Sin embargo, este carácter oculto se transforma hacia el final de la novela, volviéndose exageradamente visible cuando la mirada mediática lo enfoca. En ese caso la villa aparece atestada de móviles, helicópteros, camarógrafos y periodistas, mientras su imagen se proyecta en tiempo real, como escenario de persecuciones y tiroteos vinculados con una red narco encubierta tras una serie de iglesias evangelistas.

---

<sup>19</sup> “En el fondo, lo que pasaba era que nadie se había puesto a buscar la utilidad social de Maxi, y él la había encontrado por sí mismo, sin buscarla, llevado por el azar de la ocupación del tiempo. (...) Cada cual cae en su lugar por azar, y la inadecuación es la norma.” (AIRA, 2001, p. 25)

<sup>20</sup> El estudio de las divisiones urbanas, fue abordado en investigaciones recientes que analizan las marcas espaciales de las transformaciones históricas (TOPALOV, 2002)

De esta forma, Aira pone en juego muchos de los problemas vigentes durante los años finales del siglo XX como por ejemplo la difusión de las drogas, el desempleo, la precariedad, la violencia y la mirada estigmatizante de los medios. Todos estos elementos se cruzan en la villa, representada como una rueda de la fortuna horizontal, donde “Nunca se salía de pobre, y la vida se iba en pequeños desplazamientos que en el fondo no significaban nada”. (AIRA, 2001, p. 168).

## **A modo de balance: villas e imágenes literarias en perspectiva histórica**

El recorrido planteado en las páginas previas sobre una serie de imágenes literarias producidas a lo largo del siglo XX, presenta a las villas de Buenos Aires bajo una perspectiva que ilumina períodos y problemas escasamente indagados hasta el presente por los estudios académicos centrados en el tema de la vivienda precaria. De este modo es posible analizar una serie de aspectos poco abordados, como por ejemplo el imaginario vigente en cada coyuntura sobre los pobladores, o bien los cambios y continuidades en sus trayectorias políticas, ocupaciones y modos de vida.

Asimismo, este el artículo da cuenta de una amplia variedad funciones asumidas por la literatura, cuyo rango abarca desde la denuncia hasta la defensa del orden establecido. A su vez, entre ambos extremos de este arco es posible distinguir diversas estrategias narrativas, que oscilan entre el realismo y la literatura fantástica.

Más allá de las diferencias mencionadas, las imágenes literarias reunidas en este artículo permiten establecer valiosos cruces disciplinares, que enriquecen los enfoques historiográficos sobre las villas de Buenos Aires habilitando una reflexión crítica sobre las perspectivas clásicas. A su vez, cada una las obras analizadas en las páginas previas transmite vívidamente una serie de percepciones, climas de época, intuiciones y sensibilidades que no hubieran podido expresarse con la misma intensidad en un lenguaje que no fuera literario.



- AIRA, C. *La Villa*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- AMORIM, E. \$1 en Villa Desocupación. En: Nicolás Helft (ed.) *Crítica, Revista Multicolor de los Sabados (1933-1934)*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1999. p. 49-51.
- ARLT, R. Desocupados de Puerto Nuevo. En: *Revista Actualidad*, Nº 3, Buenos Aires, 1932. p. 12 -18.
- ARLT, R. Grúas Abandonadas en la Isla Maciel. En: *Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires: Losada, 2010. p. 51-53.
- BORGES, J. L. *La poesía y el arrabal*, conferencia pronunciada en la Universidad de Antioquía, Colombia, 1963.
- Disponible en: <http://www.elortiba.org/borges3.html>
- BRISKI, N. Entrevista concedida a la autora: Buenos Aires, 10 de Septiembre de 2013.
- CAMELLI, E. y SNITCOFSKY, V. La villa de Buenos Aires: génesis, construcciones y sentidos de un término. En: *Revista Café de las Ciudades: conocimiento, reflexiones y miradas sobre la ciudad*. Nº 121, 2012.
- Disponible en: [http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura\\_122.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura_122.htm)
- CASTAGNINO, R. Estudio Preliminar. En: García Velloso, Enrique, *En el Barrio de las Ranas*. Buenos Aires: Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1985.
- CASTELNUOVO, E. La Marcha del Hambre. En: *Vidas Proletarias (escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires: Editorial Victoria, 1934.
- CONTI, H. Como un León. En: *Con Otra Gente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992. p. 5 - 19.
- GARCÍA VELLOSO, E. *En el Barrio de las Ranas*. Buenos Aires: Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1985.
- GERMANI, G. Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. En: Hauser, Philippe (editor), *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires: Unesco, 1961. p. 208- 235.



GOMEZ BAS, J. *Barrio Gris*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.

GONZÁLEZ TUÑÓN, R. La Ciudad que los Dioses Olvidaron: Villa Desocupación. En: *Diario Crítica*, 25 de Octubre de 1933. Página 9.

GONZALEZ TUÑÓN, R. Villa amargura. En: *A la sombra de los barrios amados*. Buenos Aires: Editorial Lautaro, 1957.

GOROSTIZA, C. *El Basural*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.

LIERNUR, F. De las nuevas tolderías a la ciudad sin hombres: la emergencia de la "villa miseria" en la opinión pública (1952-1962). En: *Revista Registros*, Año 6. Buenos Aires: Diciembre de 2009.

ORTIZ, R. El Barrio de las Ranas. En: ACHÁVAL, Horacio (Comp.) *Buenos Aires, De la Fundación a la Angustia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1967. p. 79 - 82.

PASCUAL, C. La villa y los territorios discursivos de la exclusión. En: *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos* N° 15. Talca: Universidad Católica del Maule, 2013.

Disponibile en: <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/la-villa-y-los-territorios-discursivos-de-la-exclusion/>

PERELMAN, M. *El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires. Etnografía de la supervivencia*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires – Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

RAPOPORT, M. y SEOANE, M. *Buenos Aires, Historia de una Ciudad*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2007.

ROHLAND de LANGBEHN, R. Apuntes sobre la trayectoria del poeta. En *La Argentina de un poeta alemán en el exilio 1933-1946*. Buenos Aires: FFyL, UBA, 1997.

ROMERO, J. L. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001. p. 319- 389.

SAÍTTA, S. La narración de la pobreza en la literatura argentina del siglo veinte. En: *Revista Nuestra América*, N° 2. Oporto: Universidade Fernando Pessoa, 2006. p. 89-102.

Disponibile en: <http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2361/3/89-102.pdf>





SCHNEIDER, A. *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.

SNITCOFSKY, V. Impactos urbanos de la Gran Depresión: el caso de Villa Desocupación en la ciudad de Buenos Aires. En: *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 2013. p. 93-109.

Disponível em: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cuba/v15n15/v15n15a05.pdf>

TOPALOV, C. (Dir.) *Les Divisions de la Ville*, Paris: UNESCO, 2002.

VALLADARES, L. A gênese da favela carioca: A produção anterior às ciências sociais. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 15, Nº 44, Outubro 2000. Disponível em [www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v15n44/4145.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v15n44/4145.pdf)

VERBITSKY, B. *Villa Miseria También es América*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.

WALKER, C. Mario Bellatin: Imágenes literarias. En *Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas", FHyA – UNR, Rosario, 2009*.

Disponível em [http://www.celarg.org/int/arch\\_public/walker\\_acta.pdf](http://www.celarg.org/int/arch_public/walker_acta.pdf)

ZECH, P. Villa de los Desocupados. En: Rohland de Langbehn, Regula *La Argentina de un poeta alemán en el exilio 1933-1946*. Buenos Aires: FFyL, UBA, 1997.

